

do de haber errado el golpe, muda estilo en su manía. Ya teme á David, por eso le aborrece mas; apartale de sí, y hacele Coronel de un Regimiento de mil hombres, para descansar del tormento de su vista, y para exponerle mas á los riesgos. Ya rige las Tribus un tirano, un feroz inhumano Rey, que poseído de sus pasiones, hace gala de ser injusto, porque el merito del vasallo era el mayor fomento de su odio y de su ira, que en nuevas invenciones buscaba cómo perder á David. Ofrecele por muger á su hija mayor Merob, publicase la honra de ser yerno del Rey, que para hacerle blanco de los desprecios, quando habia de entregarsela, la da por esposa á Hadriél. Le habia el demonio dexado libre del uso de sus sentidos y potencias, para que naciendo del libre albedrío los hechos, pecase con ellos Saúl. Precipitabase en mayores enormidades con inconstante dictamen: ya quería matar á David, ya no quería: temiendo al pueblo, deseaba su muerte, y no atreviéndose á ejecutarla, la encomendaba á la fortuna, exponiendole á las mas ar-

(a) Samuel cap. 18. v. 17. (b) Ibidem v. 27. (c) Ibidem v. 30.

duas empresas: buscaba auxiliares de su odio los riesgos, menos executivos que su deseo: por eso, sabiendo que estaba David enamorado de Michól, su segunda hija, se la ofrece por muger, con la dura condicion, que le ha de traer cien prepucios de Philisteos (a). Estas sutilezas sabe el rencor, y la enemistad. Pretendia entregarle al cuchillo de los enemigos, repitiendo los peligros, por si en alguno encontraba menos propicia la fortuna (b). Traxo David doble numero de prepucios del que le pidió Saúl, que rabioso de la agena dicha, le entrega á Michól, fiando de esta, seria traidora á su marido, para complacer á su padre, y busca en el vinculo de tan estrecha afinidad otra ocasion á su ruina. Pareció la mano de Michól premio de la hazaña, y era traicion; porque esclavo de su envidia el Rey, no perdonaba medio al depravado fin de perder á David (c). Vuélvense á armar los Philisteos, salieron á campaña sus Principes, peligraba Saúl, y su Reyno, salvale David; ni eso basta á reconciliarle con el implacable odio del Rey, que abor-

aborrecia su propia ventura, porque venia de la mano de David. Ya impaciente manda matarle: encarga á Jonatás, y á todos sus mas familiares tan iniqua resolucion: embarazala Jonatás, y avisa á David (a): acuerda al Rey los servicios de tan gran vasallo, y le aplaca. Todo era delirio: obraba la razon con ephimera luz, que á pocos momentos la obscurecian sus pasiones: vuelve á admitir á su presencia á David, á tiempo que se volvia á armar el Philisteo, que vencido de David, huye. Cada hazaña suya es nuevo furor y rabia para Saúl: disparale de improviso otra vez una lanza, evita diestro David el golpe, y queda esta clavada en la pared (b): huye David: envia el Rey á que le maten en su casa: Michól le salva, descolgandole por la ventana, y poniendo en su lugar una estatua: enfurecese el Rey contra su hija: *Porqué salvaste mio enemigo?* (la dice) (c) Este es el desvario del odio, que se forja enemigo al que es objeto de su aborrecimiento.

(c) Ibidem v. 19. hasta el fin del capitulo.

Era David amigo de Saúl, éste su enemigo; pero para pretextar su injusticia, atribuye á aquel la enemistad que le falta, ó es porque la desea; porque hay tan maligno modo de aborrecer, que se complace en ser aborrecido.

Ya nada enfrena esta furia, sabe que está David en Ramatha, envia á matarle: llegan los mandatarios, encuentran el Coro de los Prophetas, y cantan tambien ellos lo que ignoraban: envia otros por dos veces, y acontece lo mismo (d). No podía hablar mas claro Dios, preservando á David; pero Saúl no lo entiende, porque ya se habia hecho empeño la radicada aversion, y ciego parte á Ramatha, llevado velozmente de la furia infernal que le consume. Aqui es quando hace Dios burla de Saúl, porque encontrando con los mismos Prophetas, unese á ellos, y en sobrenatural exceso, canta como todos, desnudando se las Reales vestiduras, y alabando, á su pesar, al Señor. Cae despues desmayado en tierra, donde estu-

(a) Samuel c. 19. v. 1. 2. 3. (b) Ibidem v. 10. 11. 12. (c) Ibidem v. 17. (d) Ibidem v. 19. hasta el fin del capitulo.

vo toda aquella noche hecho vil oprobio de los que le miraban, como transformado en mil distintas figuras. Vino Rey, canta como Profeta, rendido á sus angustias, sin adornos, desnudo y despreciado: á esto le abaten sus desordenados afectos.

Mas reparado Saúl de los funestos accidentes que cobraban mas violencia en los frustrados ardidés de su rencor, celebra el acostumbrado banquete de las Kalandas. Estaba ausente David, y pregunta por él á Jonatás. Parece las mas rigurosas impaciencias el odio, Jonatás le excusa: arrebatase á sus frecuentes furioses el Rey, prorrumpiendo en baldones contra su hijo (a): "Acaso ignoro (le dice) hijo de una ramera, que amas al hijo de Isai? En oprobio tuyo, y de tu ignominiosa madre, no establecerás el Reyno para tu casa en sus días: mandale traer para darle muerte. Qué ha cometido David para que muera?" replicó Jonatás. Mas escandecido con esta protección Saúl, toma la lanza

(a) Samuel *cap.* 20. v. 30, 31, 32. (b) Samuel *cap.* 22. v. 9.

(c) Ibidem v. 23.

contra su hijo, este se levanta de la mesa y huye.

Raro exceso de furor es el de Saúl, que infama injustamente á su casa, y á su hijo, calumnia la honestidad de su muger, cargándose de un deshonor, que no habia padecido. Ya no agravia Saúl, porque delira; pero es tan advertido su desvario, que no perdona eficacias á su aborrecimiento, aun en lo mismo que pronuncia. Pregunta por David, mas no le nombra sino por hijo de Isai, porque baxo de esta denominacion era un humilde Pastorcillo. El nombre de David ya era grande, y temido en Israel: es tal su envidia, que no le nombra por lo que es mas glorioso, sino por lo que es casi desconocido. Este parcial delirio hacia mas abominable á Saúl, que si estuviese enteramente fuera de sí, y mas quando mandó á Doés Iduméo, que matase á Achimelech, con otros ochenta Sacerdotes, porque aquel dió á David unos panes, pasando fugitivo por Nobé (b) infeliz ciudad, que porque habia sido pocas horas asilo de David (c),

al

la mandó destruir, y pasar á cuchillo todo viviente, hasta los brutos!

Incansable su enemistad, no perdona diligencia para haber á las manos á David: quierele sorprender en Zeylán, y no lo logra (a): sitiale en el Desierto de Mahón; pero llamado de una invasion de Philisteos, desiste de la empresa. Nada logra Saúl, porque persevera tenaz su animosidad. Vence al Philisteo, y convierte sus cuidados contra David. Un hombre solo le hace mas guerra, que tantos millares de enemigos, porque no combatia Saúl con David, sino con su odio. Mal hallado con su desgracia, mas no con su aborrecimiento, vivia Saúl de aborrecer: que las pasiones en su exceso son un habito tan intimo del animo, que no sabe hallarse sin él.

Busca con tres mil varones escogidos á David en los desiertos de Engadí (b). Estaba éste con su gente en una cueva, á donde necesitado de aliviar el vientre, entra Saúl: David le perdona, y solo le corta una orilla del Real Manto, que se le muestra despues, arguyendole su

Tom. I.

(a) Samuel *cap.* 22. v. 25. (b) Samuel *cap.* 24. v. 3. 4. 5.

(c) Ibid. v. 22. (d) Samuel c. 26. v. 1.

tiranía. Templase de avergonzado el Rey, y pasa por el oprobio de ser convencido de tirano, persiguiendo un inocente, y recibiendo la vida del hombre mas odioso. Nunca he contemplado mayor rabia en Saúl, llevado del acaso á ser victima de su enemigo, ó triunfo de su magnanimidad (c). Otra baxeza comete, que pide á David no destruya su linage, quando reyne. Esta necesidad, á que le habia estrechado la fortuna, ó la justa providencia de Dios, podia iluminarle, y le endurece. Confiesase á David injusto, é ingrato, y para ser mas perverso, abraza de conocido los vicios, que no tiene valor aun de negarlos: tan autenticos eran á los ojos de los hombres, y tan esclavo de ellos, que despues de esta generosidad de David, entrega su muger Michól á Phaltiel, hijo de Lais, para darle aquel pesar (d). Tan ciega era su desenfrenada ira, que sin considerar que hacia adultera á su hija, la violenta á ilícitas bodas, y constante en el sistema iniquo de perseguir á David, le busca

O 3

en

en los desiertos de Siph (a). Vuelve Dios á entregarle en sus manos, porque durmiendo Saúl en su Real Pavellon, y sepultadas como en un profundo letargo las centinelas, entra David con Abisai, y prohibiendole á éste que le matase, sólo toman de la cabecera de su cama el asta, y el vaso del agua para señal de la hazaña, y de la repetida generosidad de animo de David, que dos veces perdonaba á su enemigo.

Busca Saúl al inocente para darle muerte; David al culpado para darle vida, y nada reduce á Saúl, aunque ahora avergonzado, confiesa otra vez su iniquidad; y le dice á David: «Pequé, hijo mio, ya no te perseguiré mas, pues me perdonaste hoy: conozco quan neciamente obraba, y mi ignorancia (b).» Esta confesion de Saúl es de corrido, que le rindiese la suerte dos veces al arbitrio del que tenia por enemigo. El golpe de la luz de la razon rayó en el alma, y profirió la verdad, publicando su malicia y su ignorancia. No era menor el sonrojo de su

Capitan General Abner, y de sus Tropas, que se atreviesen dos hombres á entrar hasta el Pavellon del Rey, y robarle la lanza, y el vaso del agua. Asi se lo reprehendió David desde la cima de un monte, de donde dixo: *Que enviasen por la lanza del Rey, que la restituiria* (c). Todas estas atenciones penetraban massensiblemente el empedernido corazon de Saúl, que sin querer, bendice á David, y le vaticina heroycos hechos, quando ha de ocupar el trono.

El vaso de agua no dice el texto que se restituyese al Rey, y dudan los Expositores en él, qué cosa fuese. Serario cree que era un relox de agua, que llamaban clepsidra, moda en aquellos tiempos, y aun siglos despues, con que se contaban las horas para las centinelas, porque se lee en Vegecio, que Julio Cesar le trahia: otros creen que era el vaso de agua en que bebia Saúl: y otros, que una vasija para lavarse: esta se la detuvo David para memoria; pero nada acordaba á Saúl su obligacion.

Jun-

(a) Samuel cap. 26. v. 2. &c. (b) Ibidem v. 22. (c) Samuel cap. 26. v. 23. 26.

Junta otra vez sus exercitos el Philisteo, y planta su campo en Sunám, el Israelita en Gelboé (a). El atroz recuerdo de sus delitos abate el animo de Saúl. El pecado hace cobardes, porque por doquiera se le figura el castigo. Consulta por el Sacerdote á Dios el suceso de la guerra, y no responde. Aqui se acaba de precipitar Saúl, conociendo que eran sus maldades la causa de este silencio: desespera ya del remedio, y desechado de Dios, llama al demonio: manda le busquen una hechicera, hallanla en Endór con no poco trabajo, porque habia perseguido mucho, y exterminado Saúl los Magos y supersticiosos: unos dicen, que antes que pecase, por zelo de la verdadera Religion, y San Justino, que despues que pecó, porque le vaticinaban infortunios.

Disfrazado, y con dos solos criados que le acompañaban, va á casa de la hechicera, ó Pythonisa: ruegala, que por arte de Necromancia levante el difunto que le dixere. Teme ésta el edicto del Rey: asegurala de su peligro, y ya resuel-

ta, le pregunta (b): *A quién quiere que le haga aparecer? A Samuel*, responde Saúl. Sin que empezase la vil mugercilla á usar de sus invocaciones y encantos, ve á Samuel, y exclama pavorosa: *Tu eres Saúl, porqué me obligaste á esto* (c)? Cómo le conociese calla el texto, algunos dicen, que de lo que profirió Samuel: *Calla* (dice el Rey), *qué ves? Veo Dioses, que suben de la tierra* (responde la muger), *su forma, un viejo vestido de un manto*. Entendió Saúl que era Samuel, y postrandose en tierra le adora: este era temor y respeto. Nada vió Saúl, la muger sola, cuyo endurecido animo á semejantes visiones no desmayaba, resistió á esta aparicion: Saúl no pudiera de golpe, porque presta el demonio á sus discipulos particular valor, para acomodar los sentidos á lo sobrenatural, que este es el primer favor por donde se les explica propicio. Si era el demonio en figura de Samuel, ó la misma alma de Samuel, á la qual servia para ser visible, de fantastico cuerpo el ayre con propor-

O 4 cion

(a) Samuel cap. 28. v. 4. &c. (b) Ibidem v. 11. (c) Ibidem v. 12. 13. 14.

ción de colores, dudan los Expositores. La primera opinión es de Procopio, Theodoro, Tertuliano, Ruper- to y San Cyrilo: otros, como el Abulense, Cornelio, Lyra, Cayetano, San Agustín y Josepho, creen fuese el mismo Samuel, no aparecido por los encantos de la Pythonisa, sino de orden de Dios, para pronunciar el último fatal decreto a Saúl, pues apareció antes que empezase sus negros conjuros la muger: por eso fue tanta su admiración, exclamando. Los Hebreos dicen, que Samuel se levantó en recta composición de cuerpo con la cabeza arriba, y que por eso no fue por fuerza de hechizo; porque los que así se levantan, suben con los pies arriba, y abaxo la cabeza: mas fuerte razon da el Cornelio en el texto del Eclesiástico, que hablando de Samuel, dice, que profetizó despues de muerto. *Dioses veo que suben*, dixo la muger, y solo era Samuel el que subia. Esto ha dado ocasion á creer algunos Rabinos, que le acompañaba Moysés: el texto es claro, que solo apareció Samuel;

(a) Samuel cap. 28. v. 13. (b) Ibidem (c) Ibidem v. 16. 17. 18. y 19.

pero á ella le pareció tan venerable, que no supo explicarse de otra manera, sino que subian Dioses, quando empezó á ver aspecto tan divino. Entonces pudo creer que le seguia otro, por eso habló en plural, ó seria probablemente idolatra, y la costumbre le hacia profetizar muchos Dioses; olvidada, que solo puede haber uno.

Habló Samuel á Saúl, y dixo indignado: «Porqué me inquietaste, para que me suscitasen (a)?» Aquí reprehende el modo que usó «Saúl para quererle ver. Responde despavorido el Rey: «Me aprietan los Philisteos, «Dios se apartó de mi, no me responde, ni por sueños, ni por Prophetas, y «asi te llamé, para que me digas qué he de hacer (b)?»

«Qué preguntas de mí (respondió Samuel); si ya te dexó Dios, y se pasó á tu enemigo (c)? Executará lo que te vaticiné, te quitará el Reyno, y le dará á David, porque no le obedeciste contra Amalec, y de eso se origina lo que padeces: entregará á tí y á Israel en

»ma-

»manos de los Philisteos, y «mañana tu, y tus hijos estareis conmigo (a).» Desapareció Samuel, y cayó como muerto en tierra Saúl, penetrado de las terribles voces del Propheta: aumentaba el desmayo la falta de fuerzas, porque no habia comido aquel dia; mas que todo era su temor y turbación: alientale la muger, ruegale que coma, y Saúl se resiste. No se lee hombre mas infeliz, porque en frecuentes y duros vaticinios padecia la desgracia antes de la fatal hora en que habia de pasarla. Ve la muerte en la profecía de Samuel, y muere antes de morir, para que anticipandose la congoja, se dilatase la angustia. Cede al fin á los ruegos de sus criados, y de la oficiosa muger, que compadecida, le sienta sobre su cama: ese vil descanso le faltaba á Saúl, y aun tiene mas que agradecerle; porque previniendo unos panes acy mos, y matando un becerro pasqual, que acaso tenia, dió á comer al Rey, y á sus dos criados, que marchando toda aquella noche volvieron á Gelboé (b).

Dase al otro dia la bata-

lla entre el Philisteo, y el Israelita: queda vencida la mayor parte del exercito Hebreo, y al querer sostener los hijos del Rey, Jonatás, Melchisua, y Abisue, el combate, porque peleaban separados, murieron valerosamente, cumpliendo con su obligacion. Cargó el peso de la guerra contra Saúl, que ocupaba el centro (ese era el lugar de los Reyes) y rodeado de los que empuñaban el arco y la saeta, recibió muchas, y mortales heridas, que ya estaba por ellas desanudando el alma. Conoce el extremo de su vida, y manda á su Page de Manga que le mate, *porque no vengan (dice) estos incircuncisos, y me acaben con irrisión y oprobio (c)*. Si esta fue magnanimidad de animo, ó cobardia, ha quedado problema. No podia escapar de la muerte Saúl, pero quiere huir la ignominia, que podia padecer, haciendo, sin acabarle de matar, burla de él los enemigos. Esto es heroico, si es amor á su decoro, aun antepuesto á su vida. Permitasele esa nobleza de animo á un Rey, confirmada con echarse sobre

(a) Samuel cap. 28. v. 20. hasta el fin. (b) Ib. c. 31. v. 1. 2. (c) Ib. v. 3. 4.

bre su espada, quando vió que no queria su criado obedecerle. Asi murió Saúl á manos de sus alientos, ó de su desesperacion. Esto en lo moral es reprehensible, y el crimen mas horrendo; porque es solo Dios dueño de la vida del hombre, aunque Lyra diga que no pecó en esto Saúl, porque pudo por la honra de su Religion, y de su dignidad evitar, con privarse de pocos momentos de vida, ser escarnio y mofa de los Gentiles. Buscar la muerte para librarse de los males, es flaqueza de animo: para evitar lo formal de la deshonor, si no lo prohibiera la ley Evangelica, pareciera á los hombres magnanimidad. Valor es menester para tolerar las adversidades: no es menester menos para darse conocidamente la muerte; porque las repugnancias del amor propio son precisas, y no se vencen sin esfuerzo: esto lo hace abominable la desesperacion, que es quien produce tan barbara fortaleza.

Entrán los vencedores al campo de batalla: hallan los cadaveres del Rey, y sus tres hijos: cortan la cabeza á Saúl: llevanla en trofeo

(a) Samuel c. 17. v. 8. hasta el fin del capítulo.

por todo su Reyno, y por los templos de sus idolos: cuelgan sus armas en el de Astaroth, y su cuerpo en la muralla de Bethsan (a) Robanle por la noche los de Jabés Galaad, y con los de sus hijos los queman pomposamente, acostumbrada ceremonia, que era entonces obsequio y piedad. Danles sepultura en el monte de Jabés, y hacen con ternisimo llanto mas funebres las exequias, ayunando por siete dias. Acordaronse los de Jabés del beneficio que habian debido á Saúl, librandolos del Ammonita. Nunca se pierden los beneficios, como la intencion no busque agradecidos.

Reynó Saúl veinte años: ese es el computo de Saliano: los dos primeros inocente, luego malo, poco despues pesimo. Los Expositores mas clasicos le tienen por reprobado, porque las ultimas operaciones fueron consultar al demonio, y matarse desesperado. Asi lo sienten S. Agustín, Eucherio, Beda, Rupert, el Abulense y otros; algunos Hebreos, y Lyra lo creen penitente: esto no consta del texto, las culpas sí.

DA-

DAVID.

Desde 2904. hasta 2944.

Cansado DAVID de la injusta infatigable mortal persecucion de Saúl, ascien- de al trono de su enemigo: esta pudo ser otra satisfaccion de la vanidad y el odio, si hubieran dado lugar á esos vicios las virtudes de David, con tanto primor practicadas, que caben mas en la admiracion, que en la historia, porque tienen intrinsecamente mas valor algunas obras de lo que las manifiesta la apariencia. Las virtudes las examina Dios en el crisol de su solo conocimiento: muchas que lo parecen son vicios; otras son mas de lo que parecen: lo que tiene la virtud de glorioso, tiene de infeliz, que sirve de violento disfraz al vicio; pero como es mascara, dura poco el engaño, y es escena theatral de momentos.

La raiz de sus virtudes la tenia David en el alma,

exaltadas del espiritu de Dios, que se le comunicó al ungrle Samuel. La primera que practicó fue la humildad, que es la piedra angular de las demas; porque sin innovarle tan feliz y superior acaecimiento, vuelve á su rustico exercicio de guardar los ganados de su padre Isaí, varon ilustre de la Tribu de Judá. El que se muda en las dichas se hace inferior á ellas, y publica desmerecerlas: si se miran como acaso, son despreciables, porque puede convertirlas en desgracia otro accidente; y si como providencia, no debe atribuirse á propio merecimiento la incomprehensible disposicion, cuyo fin se ignora. Por eso está tan humilde David, porque no sabe la alta razon de elegirle Dios: vuelve á ser pastor, sirve de Paje de Manga, y musico de Saúl, despidele éste, y no desdén su rebaño, y su villano cortijo: clava una piedra bien disparada de su honra en la frente del Gigante Goliath, ni esto le engrie, ni muda trage (a): habia antes despreciado las armas de Saúl, ahora los aplausos de Israel que le hicieron tan odio-

(a) Samuel cap. 27. v. 49.